

y nitrógeno, como restos de frutas y verduras, restos de café o pasto recién cortado. Las capas deben alternarse procurando mantener el equilibrio entre materiales secos, ricos principalmente en carbono, y materiales húmedos, que generalmente aportan mayores cantidades de nitrógeno. Una recomendación práctica es utilizar aproximadamente dos o tres partes de material seco por cada parte de material húmedo. La mezcla debe mantenerse

húmeda, pero no empapada, y removerse cada una o dos veces por semana para permitir la entrada de oxígeno. Después de varios meses (dependiendo del lugar), los residuos se transformarán en un material oscuro, suelto y con olor a tierra, que puede incorporarse a macetas, jardineras y huertos. La académica del CIAD recomendó no agregar a la composta carne, huesos, grasas, alimentos cocinados con aceite, excremento de perros o gatos ni plantas que presenten

enfermedades evidentes. También indicó que una acumulación de hojas excesivamente húmeda y compactada de hojas puede reducir la circulación de aire y favorecer la aparición de malos olores, por lo que es importante una adecuada aireación y evitar el exceso de humedad. Las hojas también pueden utilizarse para elaborar tierra de hojas, un material orgánico producido mediante la descomposición lenta de la hojarasca que puede contribuir al mejoramiento de las propiedades físicas del suelo y a la conservación de la humedad. Para prepararla se colocan las hojas húmedas dentro de una bolsa resistente con pequeños orificios o en una estructura de malla. Después se dejan reposar en un sitio sombreado y se revisan ocasionalmente para comprobar que mantengan cierta humedad. El proceso puede tardar de seis meses a más de un año, pero requiere poco mantenimiento. Una alternativa todavía más sencilla consiste en cortar las hojas con la podadora y dejarlas directamente sobre el césped. Los fragmentos pequeños se descomponen con mayor rapidez y aportan materia orgánica sin formar capas gruesas

que impidan el paso del aire o la luz. Las hojas completamente descompuestas pueden incorporarse, en cantidades adecuadas, a mezclas para semilleros y sustratos, aunque su utilización debe considerar las necesidades específicas de la planta a sembrar. Primero se desmenuzan las hojas bien descompuestas, posteriormente se mezclan con tierra y una pequeña cantidad de composta puede utilizarse para la siembra de algunas plantas ornamentales, hierbas aromáticas y determinadas hortalizas, siempre que proporcione suficiente aireación y drenaje. “No se trata de dejar que las hojas se acumulen sin control en banquetas, alcantarillas o lugares donde puedan provocar caídas; la idea es manejarlas responsablemente y reconocer su valor”, puntualizó María Carolina Ceballos Bernal. Cambiar la forma en que vemos las hojas caídas representa una acción doméstica sencilla, pero con beneficios ambientales importantes. Antes de embolsarlas y tirarlas, podemos utilizarlas para proteger las plantas, producir composta o mejorar la estructura del suelo. Las hojas no son basura, son parte de un ciclo natural que podemos aprender a aprovechar.

